

CARTA PARA LA EDICIÓN ESPAÑOLA

KARL-OTTO APEL

Fue para mí una agradable sorpresa cuando el Profesor Juan A. Nicolás, en julio de 2002, me comunicó que estaba preparando una edición en dos volúmenes de mis escritos filosóficos, a propósito de los 30 años de la publicación de la *Transformación de la filosofía*. Algo semejante había planeado realizar yo mismo en alemán o en inglés desde hacía tiempo, pero solamente para algunos aspectos de mi ética y mis trabajos sobre semiótica trascendental. Así, por ejemplo, las obras recopilatorias *Discurso y responsabilidad. El problema del paso a la moral posconvencional*¹ o en *Selección de ensayos*, vol. I: *En torno a la semiótica trascendental* y vol. II: *Ética y teoría de la racionalidad*². Los volúmenes aquí aparecidos bajo el título *Racionalidad crítica comunicativa* completan ahora esto y las recopilaciones de mis trabajos ya aparecidas en español, que en su mayor parte están relacionadas con la filosofía práctica. Esta recopilación está dedicada, según intención expresa del editor, a documentar los desarrollos posteriores del programa filosófico de una *Transformación de la filosofía* presentado en dos volúmenes en 1973 (cuya traducción completa apareció en español en 1985).

Con esta intención, el editor responde exactamente a mis propios planes de trabajo en los últimos treinta años; y en la medida en que yo puedo valorarlo, la edición en dos volúmenes *Racionalidad crítica comunicativa* muestra que los trabajos publicados pueden entenderse como realizaciones parciales del programa expuesto en 1973.

Ya los dos volúmenes de *La transformación de la filosofía* representaron, no solo en cuanto al contenido, la pluralidad temática de la recopilación que ahora se presenta (expresada en los epígrafes de cada volumen); ellos fueron caracterizados mediante una tensión entre dos posiciones filosóficas (*grosso modo*: la del primer tomo y la del segundo tomo), que también en la presente colección de trabajos se puede aún detectar; desde

¹ Véase Apel [1988c].

² Véase Apel [1994i; 1996e].

luego, ya no (como en 1973), como tensión entre dos posiciones sucesivas del autor, sino —espero— como polos en tensión dentro de una síntesis lograda por el mismo.

Es conocida la tensión entre, por un lado, la posición representada sobre todo por Heidegger y Gadamer (pero también de otro modo por Wittgenstein) de una destrucción hermenéutico-lingüística o pragmático-lingüística de toda filosofía trascendental universalista, y por otro lado, una renovación de la filosofía trascendental, incluso con pretensión de *filosofía primera* (aunque no *metafísica*), que quiere «superar» el giro hermenéutico-lingüístico y pragmático-lingüístico de la filosofía del siglo xx, en la dirección de una transformación de la filosofía trascendental clásica.

En el primer apartado del volumen I se presenta esta síntesis especialmente en los tres primeros ensayos, en los cuales es confrontada la constitución relativa histórica y lingüísticamente del *sentido del ser* con la exigencia trascendental reflexiva de la validez universal intersubjetiva de la verdad. En los cuatro siguientes ensayos se desarrolla el concepto pragmático-trascendental de una teoría *consensual* de la verdad, inspirado principalmente en Ch. Peirce. En el último ensayo de este apartado es relacionado también este concepto de verdad con el concepto de realidad de las ciencias naturales y, en referencia al concepto histórico de realidad de las ciencias de la cultura, se postula una mediación entre razón teórica y razón práctica (ética).

En el segundo apartado del volumen I se desarrolla la tesis de la *fundamentación última reflexivo-trascendental* de la verdad filosófica. Este argumento central de la pragmática trascendental, generalmente mal comprendido, es fundado como presupuesto pragmático-lingüístico de un falibilismo del sentido que sea consistente. El tercer apartado del volumen I intenta mostrar que la renovada y reflexiva fundamentación última de la filosofía trascendental (*Semiótica trascendental* o *Pragmática trascendental del lenguaje*) puede valer como paradigma post-metafísico de filosofía primera.

El segundo volumen del presente proyecto está dedicado al problema de la *racionalidad*. Con ello puede quedar indicado también, por *vía* de la teoría de la acción, el paso de la pragmática trascendental a la filosofía práctica, y por *vía* de la distinción de tipos de racionalidad, el paso a una doctrina diferenciada de la metodología científica.

Esta conexión está implícita en los tres apartados del volumen II. En el apartado primero se analiza especialmente la orientación de la teoría de la racionalidad hacia la teoría de la acción (sobre todo la contraposición entre la racionalidad de la acción instrumental y estratégica y la racionalidad de la acción consensual comunicativa) y la contraposición entre la teoría de la acción y una teoría funcional de sistemas (aludido en el ensayo número 5).

En el segundo apartado del volumen II se utiliza el punto de vista de una teoría de los *tipos de racionalidad* para defender la unidad y la irrebalsabilidad reflexiva de la razón discursivo-comunicativa, frente a teorías reduccionistas de la razón (tanto en el sentido de la razón técnico-instrumental como en el de la razón estratégica). En este sentido, se utiliza la arquitectónica tipológica de la razón contra la crítica total de la razón por parte de los posmodernos (p.e., en el ensayo 5). En el ensayo 4 se muestra la implícita

profundización o ampliación del concepto de *Logos* mediante la teoría de los actos de habla, en cierto modo como contraargumento frente a la polémica de Derrida con el «logocentrismo» de la filosofía tradicional del lenguaje.

En el tercer apartado del volumen II se desarrollan algunas perspectivas de una *doctrina del método de la ciencia* diferenciada según los intereses del conocimiento, que se derivan de una arquitectónica tipológica de la racionalidad. En los ensayos tercero y cuarto se introduce el *principio de autorrecuperación* como fundamentación normativa de las ciencias reconstructivas sociales o del espíritu. Se ofrece también, a partir de la fundamentación última trascendental reflexiva de la argumentación filosófica y científica, y de la circunstancia de que las ciencias reconstructivas de la historia presuponen y deben reconstruir sus propios presupuestos argumentativos también al mismo tiempo como resultados logrados fácticamente en la historia.

Por último, quisiera agradecer sinceramente su trabajo al editor, Profesor Juan A. Nicolás, y a sus colaboradores, especialmente a los traductores.